

VARIA

UNA RÉPLICA INÉDITA DE ZURBARÁN DE UN *SAN CARMELO*

La aparición de una réplica de una pintura de Zurbarán inédita que representa a *San Carmelo*, permite la reconstrucción de la decoración de la sala *De Profundis* del Convento de la Merced Calzada de Sevilla. Allí esta pintura formaba pareja con el *San Serapio* conservado actualmente en el Wadsworth Atheneum de Hartford (USA).

Palabras clave: Reconstrucción decoración sala De Profundis; Convento de la Merced Calzada, Sevilla; Zurbarán; *San Carmelo*; *San Serapio*.

The recent appearance of a replica of an unpublished painting by Zurbarán of *Saint Carmelo* allows for the reconstruction of the *De Profundis* hall of the Convent of Shod Mercedarians in Seville. Originally this painting was paired there with *Saint Serapis*, today in the Wadsworth Atheneum of Hartford, Connecticut (USA).

Key words: Reconstruction decoration *De Profundis* hall; Shod Mercedarian Convent, Seville; Zurbarán; *Saint Carmelo*; *Saint Serapis*.

En una colección particular de Barcelona se conserva una notable representación pictórica de *San Carmelo*, obra que puede considerarse con gran probabilidad como una réplica de Zurbarán con ayuda de su obrador, del original que estuvo en el convento de la Merced Calzada de Sevilla (fig. 1). Dicho original es probablemente el que en la actualidad se conserva, muy recortado, en la colección Rumeu de Armas de Madrid y que debió de formar pareja con el *San Serapio*, también de Zurbarán, que pertenece al Wadsworth Atheneum de Hartford (USA).

La fecha de esta pintura que damos a conocer puede situarse entre 1628 y 1630, poco tiempo después de que Zurbarán hiciese el mencionado original¹. Sus medidas son muy similares a las del citado *San Serapio*² y su disposición corporal está perfectamente contrapuesta para hacer pareja con él. En efecto, en la memoria manuscrita de las pinturas y esculturas de la Merced, redactadas en 1730 por un anónimo fraile, se menciona a ambas pinturas en la Sala *De Profundis* de la siguiente manera: “*Los dos mártires que están uno frente al otro cerca de la puerta del refectorio son de Francisco de Zurbarán*”. Posteriormente estas pinturas fueron citadas también de forma conjunta por Ponz³. Sobre estas referencias, cabe señalar en la actualidad el reparo de

¹ Una copia de este *San Carmelo* fue dado a conocer por DELENDÁ, O., *Zurbarán*, Madrid, 2009, p. 103.

² El *San Serapio* de Hartford mide 120 × 103 cm y este *San Carmelo* de colección particular de Barcelona 115 × 91 aunque se advierte que está recortado unos 5 cm en el lateral izquierdo. Este recorte debió de realizarse cuando esta pintura se reenteló a mediados del siglo XIX.

³ PONZ, A., *Viaje de España*, IX. Madrid, 1786, pp. 106-107.



Fig. 1. F. Zurbarán. *San Carmelo*. Barcelona. Col. Particular.



Fig. 2. Reconstrucción de la decoración de la puerta de la sala *De Profundis* del Convento de la Merced Calzada de Sevilla. Reconstrucción digital realizada por Gonzalo Martínez del Valle.

que no hay noticias de que San Carmelo fuese mártir aunque en aquella época los mercedarios pudieron haberlo considerado como tal. También M. Soria, en su monografía sobre Zurbarán señaló que estos santos se habían pintado de forma emparejada⁴.

La pintura actualmente que damos a conocer, muestra al santo sentado en un sillón frailerío en actitud de escribir un texto sagrado que sin duda sería su *De concepcione*, libro dedicado a defender la condición inmaculada de la Virgen María. La descripción del cuerpo de San Carmelo muestra una torsión hacia la derecha para fijar su atención en la pequeña figura de una Virgen Inmaculada, vestida con hábito mercedario, que se le aparece en la parte superior. En ese momento, el fraile emite la frase “Tota pulchra est amica mea” que aparece escrita sobre el lienzo saliendo de su boca y dirigida a María. El estudio de la expresión del santo al mirar arrobado a la figura de la Inmaculada está perfectamente logrado al reflejar un admirable contraste entre la sorpresa y la emoción.

La conjunción de las pinturas de *San Serapio* y de *San Carmelo* a ambos lados de las puertas de la sala *De Profundis*, que comunicaba con el refectorio en el convento de la Merced Calzada de Sevilla, venía a tener posiblemente un claro significado con respecto al sentido espiritual de esta orden (fig. 2). En efecto, como otras muchas congregaciones religiosas, los mercedarios dividían su actividad espiritual contraponiendo la vida activa con la contemplativa, en este caso personificadas en las figuras de *San Serapio* y de *San Carmelo*. El compromiso con la vida activa con los mercedarios tenía una misión fundamental que era la predicación de la fe cristiana a los infieles, circunstancia de gran riesgo que incluía la posibilidad de ser apresados y de sufrir martirio. Este es el caso de San Serapio, ejemplo preclaro del compromiso de los frailes mercedarios a través del “voto de sangre” que les llevaba a ofrecer su vida a consecuencia de su apostolado. El ejemplo de la vida contemplativa se refleja en San Carmelo, cuya vida fue un modelo de espiritualidad protagonizada por la oración, recogimiento meditativo y también por la dedicación a plasmar por escrito sus pensamientos reflejados después en la redacción de un tratado sobre el misterio de la Inmaculada Concepción.

En ambas pinturas de *San Serapio* y *San Carmelo* puede advertirse que Zurbarán utilizó modelos físicos de aspecto popular, escogidos muy probablemente entre los jóvenes frailes que profesaban en el convento sevillano de la merced.

Como conclusión final podemos señalar que esta pintura de *San Carmelo* presenta una calidad ligeramente inferior a la que presenta el original mencionado en la colección Rumeu de Armas de Madrid por lo que debe de ser considerada como réplica de Zurbarán y su obrador. A pesar de ello puede advertirse una notable calidad en el tratamiento de aspectos secundarios como se constata en los paños del hábito del fraile, descritos con habilidad con una sucesión de pliegues y dobleces perfectamente resueltos. También está bien lograda la sensación de vibración y movimiento espiritual que emana de su figura y que se refleja de forma convincente en la expresión de su rostro.

ENRIQUE VALDIVIESO
Universidad de Sevilla

⁴ SORIA, M., *The paintings of Zurbarán*, Londres, 1953, n.º 29, p. 140.